

Arponeado por las culpas

Cuando los perros de la aurora
a dentellada limpia destrozaban
al centinela de tus culpas
te horrorizaba mirar al pulpo de tu esencia
arponeado por vanos arrepentimientos.
El pánico (viejo bufón de tus descalabros),
cercenaba esplendores de luna.
Y gladiador de agonías, tú sabías
(y eso ajaba más tu mansedumbre)
que ni siquiera Dios
(Banco omnisciente de piedad)
asomado a las hendidias de tus ruinas
te podía ayudar.

LUIS E. MIZAR